

EU, Entrampado con México

12 ABRIL - 94 FINANCIERO

Jenaro Villamil Rodríguez

Una fórmula casi matemática de la relación entre México y Estados Unidos, expuesta con profundidad por el historiador Lorenzo Meyer, indica que en la medida que el sistema mexicano garantiza estabilidad, Estados Unidos interfiere menos en los procesos políticos internos. Al menos así fue desde los años cuarenta y se demostró en los procesos de sucesión presidencial.

Esta fórmula ha comenzado a alterarse ante las claras muestras de incapacidad y agotamiento del sistema mexicano para proseguir con los viejos métodos que le garantizaban a Washington una frontera sur estable. Las rupturas evidentes al interior de la coalición oficial, agudizadas con los sucesos de Chiapas y el asesinato de Luis Donaldo Colosio, auguran una etapa de incertidumbre mayor.

El dilema real para los estrategas en Washington radica en lo siguiente: se está desmoronando un modelo político autoritario que en los últimos doce años se reveló como un aliado fiel, al grado de aceptar ingresar plenamente a la órbita de influencia geoeconómica norteamericana a través del TLC. Frente a este desgaste, Estados Unidos busca interferir, pero no sabe a ciencia cierta si para acelerar ese desmoronamiento e impulsar una transición acorde con los esquemas de la democracia liberal norteamericana o para perpetuar ese autoritarismo aliado, claramente ostentado por una nueva élite forjada y educada en Estados Unidos.

Por lo pronto, parece claro que Washington ha privilegiado, sobre cualquier otra variable, la estabilidad finan-

ciera inmediata de su vecino del sur. De ello habla el crédito emergente de 6 mil millones de dólares, el cual, pese a que sólo está *teóricamente* disponible en la Reserva Federal, es un indicio claro de cuán importante es el interés de los circuitos financieros norteamericanos por la estabilidad mexicana. Basta recordar que a Rusia primero se le regatearon 1,500 millones de dólares y luego se le dieron 3 mil millones en los momentos más álgidos de una crisis política mucho más explosiva y delicada, en términos geopolíticos, que la mexicana.

Con ese aval, directa o indirectamente Washington también palomeó el "video-destape" de Ernesto Zedillo, producto de una nueva decisión vertical que reveló una vez más que el aparato priista es una estructura de Estado subordinada al mandato presidencial.

Zedillo, pese a ser un candidato producto de una decisión que revela todo menos democracia interna, es a los ojos de Estados Unidos el mejor abanderado de la continuidad salinista y, por ende, del proyecto de integración comercial con Washington.

En el fondo, Estados Unidos actúa una vez entrampado en el modelo autoritario de su vecino del sur. Por el momento, se ha hecho de la vista gorda, no ha levantado olas y prefiere ver hasta dónde ese modelo le puede seguir siendo útil en su estrategia de expansión y consolidación de su área de influencia comercial y económica en América Latina.

Sin embargo, para los propios norteamericanos el mo-

delo salinista no es ni de lejos el mejor ejemplo publicitario de su Iniciativa para las Américas, una operativo que tiende a crear "el continente más democrático y liberal de todo el mundo", obviamente guiado por el espíritu de Filadelfia.

Con el caso de México, Estados Unidos revela las contradicciones, límites y no poca venia de hipocresía diplomática en su estrategia de "promoción democrática" en el continente. Aún más, no son pocos los estrategas de Washington que tiemblan ante la posibilidad de que realmente en México se cumpla la regla de elecciones auténticas, democráticas, porque quizá el gobierno que surja de esos comicios no sea tan manejable y aliado para los Estados Unidos.

En fin, hay una especie de trueque: Estados Unidos prefiere posponer el apoyo a una genuina transición democrática en México y avalar por un tiempo más un autoritarismo aliado y funcional.

Lo cierto es que este trueque no indica que Washington interfiera menos en los asuntos internos. Por el contrario, este autoritarismo aliado es cada día más inestable y si algo le teme más Estados Unidos es a la incertidumbre que genera la inestabilidad política en su frontera sur. En caso de que los comicios de agosto tensen a un grado inmanejable la situación interna, Zedillo se puede volver para Washington como un "sacrificable" en función también de su seguridad y sus proyectos de expansión geopolítica.